

P. Pablo Renders, ofm.

Manual del Acólito



SAN PABLO



P. Pablo Renders, ofm.

MANUAL DEL ACÓLITO



SAN PABLO

Distribuye:

SAN PABLO
Avda. L. B. O'Higgins 1626, Casilla 3746
Teléfono 6989145, Fax 6716884
Santiago de Chile

© SAN PABLO
Avda. Vicuña Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.), Chile
1ª edición - 1.500 ejemplares
Inscripción N° 102.643
I.S.B.N.: 956.256.249-2

Impresor: Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo
Avda. Vicuña Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.), Chile
Febrero de 1998

Impreso en Chile - Printed in Chile

PRESENTACIÓN

Este cuadernillo se ofrece a los monaguillos y acólitos. ¡No echemos en saco roto la generosidad de los niños y jóvenes que quieren servir en el altar o en las celebraciones litúrgicas!

Gana la comunidad con la presencia juvenil en la Eucaristía, y donde los acólitos están bien organizados e instruidos, son una real ayuda para el sacerdote o celebrante. Hemos podido comprobar que donde los acólitos se empeñan en cumplir bien su función, no sólo ellos ayudan al orden y a la belleza litúrgica, sino que además pueden influir positivamente en la participación, la devoción y el recogimiento de los fieles.

El grupo de acólitos puede ser una escuela de servicio, fraternidad y amistad, sobre todo en lugares donde existen pocos movimientos juveniles. Y pensamos que el grupo de acólitos es un posible camino para hacer entrar a Dios en el corazón del niño o del joven.

Pero también puede ser una cuna de futuras vocaciones. Nadie negará que la Iglesia ha podido "cosechar" muchas vocaciones dentro de los grupos de acólitos.

Al mismo tiempo este Manual se dirige no sólo a niños y jóvenes, sino también a los adultos que quieren ayudar al sacerdote en el culto.

Este librito quiere ser sencillo, práctico y didáctico. No pretendemos entrar en pormenores. Quiere ser un manual útil donde los acólitos aprenden y se instruyen acerca de la parte litúrgica que les corresponde, para servir mejor y para motivarse más al comprender lo que están haciendo. Nos limitaremos a lo esencial. El sacerdote o guía añadirá los elementos que estime convenientes.

Este modesto manual no quiere competir de ninguna manera con otros libros mucho más sólidos sobre la Liturgia. Pero sí pretende dar un enfoque especial desde la específica tarea del acólito. Más información detallada acerca de la liturgia y la animación litúrgica se puede encontrar en:

** AQUILINO DE PEDRO, Liturgia, curso básico para fieles y comunidades, San Pablo 1996.*

** Un librito excelente, verdadera joya didáctica, pero desgraciadamente agotado, es el de MONS. BERNARDINO PIÑERA, Los Elementos de la Liturgia, 11ª edic. corregida y ampliada, Paulinas 1981.*

* * *

Cuando hay varios acólitos, el sacerdote suele encargar a uno la dirección del grupo como guía. El guía tendrá aquí una sencilla pauta, en forma de lecciones, que le sirven de base para enseñar a sus compañeros. El lector crítico encontrará algunas repeticiones. Creo que se justifican por razones didácticas, siguiendo el adagio: "La repetición es la maestra de la enseñanza".

P. Pablo Renders, ofm.

ORGANIZACIÓN

Como en todos los movimientos o grupos de la Iglesia, la gracia está en no quedarse en un entusiasmo momentáneo sino en ser constantes. Pues bien: la constancia no será posible sin una debida organización.

El Párroco no dispone siempre del tiempo para dirigir gran número de reuniones ni tampoco para elaborar temas de enseñanza semana tras semana. Por eso escribimos este librito. El Párroco puede dejar a cargo del grupo a un guía, dispuesto a organizar y enseñar a sus compañeros. Aquí siguen algunas sugerencias al respecto:

- 1) El Párroco o Asesor podría llamar a los niños o jóvenes, uno por uno, para conocerles y darse cuenta de sus motivaciones para formar parte del grupo de acólitos.
- 2) Al terminar este curso, los que son admitidos al grupo podrían ser "revestidos" en una linda liturgia como indicaremos más adelante (eventualmente después de un retiro en que se les explica el compromiso).
- 3) Se podría prever una reunión semanal de formación y de estudio de la Liturgia.

foto



REUNIONES

Las reuniones hechas con frecuencia y bien preparadas son la clave para la constancia. Aquí sugerimos un posible esquema para el guía o asesor:

1. *Oración inicial.*
2. *Lectura Bíblica.* (Podría ser el Evangelio del domingo siguiente. Así los acólitos estarán ya un poco preparados y más atentos en la Eucaristía).
3. *Breve comentario* sobre la lectura bíblica.
4. *Registro de asistencia.*
5. *Lectura del acta anterior.*
6. *Evaluación* (cómo han sido las celebraciones anteriores; eventuales correcciones y explicaciones).
7. *Lección* (de este libro) u otro *tema.*
8. *Comentario* a preguntas sobre la lección o el tema.
9. *Situarse en el tiempo litúrgico*, es decir: aclarar y enseñar sobre el momento del año litúrgico en que se encuentran (por ejemplo: si la reunión cae en el tiempo del Adviento, explicar, enseñar y ver tareas concretas, como confeccionar una corona de Adviento, preparar el pesebre, etc.).
10. *Oración final* (puede ser “la oración del acólito” de la pág. 89 u otra adaptada al tiempo litúrgico).

COMPROMISO

Para que los acólitos sepan lo que se espera de ellos, no está de más redactar un reglamento o una lista de compromisos. El párroco o guía lo podrá adaptar o modificar según su parecer. Sugerimos aquí un ejemplo:

- a) El Párroco se entrevistará con los candidatos y elegirá a quienes estime idóneos.
- b) *El acólito se compromete a:*
 1. *Cumplir con el turno o la función que le fue confiada: guardar las albas, preparar la credencia, preparar el incienso, etc.*
 2. *Ser puntual y ordenado.*
 3. *Guardar el debido silencio y respeto en la iglesia y sacristía.*
 4. *Estar atento en las celebraciones.*
 5. *No salir durante las celebraciones.*
 6. *No salir precipitadamente después de las celebraciones, sino ayudar a guardar todas las cosas en su lugar.*
 7. *Respetar rigurosamente la planilla con los turnos y servicios.*
 8. *Avisar con tiempo si no se puede asistir.*
 9. *Asistir a la reunión semanal y a los retiros previstos para los acólitos.*
 10. *Dar buen ejemplo y testimonio cristiano en todas partes.*

El acólito es servidor y testigo de Jesucristo

1

“El acólito es destinado al servicio del altar y ayuda del sacerdote y del diácono”, dice la Introducción General del Misal (nº 65)

La palabra-clave en esta frase es la palabra “servicio”. *El acólito está llamado a servir*, muy en especial en la celebración eucarística.

La palabra “servir” es un término bíblico de mucho contenido e inspira respeto. Aquí no se trata de un servicio esclavizante o humillante, sino de un privilegio noble de poder servir. Se trata aquí de “servicio religioso”.

Cristo y el prójimo sirven. También la comunidad creyente y el mundo sirven: todos los cristianos están llamados a servir. El acólito tiene el privilegio de expresar y vivir esta vocación en el servicio de la liturgia.

Pero de esta nobleza de su función, fluye también el deber de cumplir esta tarea de servicio de una manera constante, digna, alegre y devota. Y eso sólo es posible si conoce bien su tarea.

Al mismo tiempo, *el acólito es el testigo de Jesucristo*. Da testimonio de su fe en Jesús, no sólo dentro de la iglesia sino en toda su vida: en la familia, en la escuela, en las actividades deportivas, etc. En todas partes se siente orgulloso de ser cristiano e irradia amor hacia el Señor y hacia los demás, a través de todo su comportamiento. Sacará fuerzas del contacto frecuente con los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia, para dar testimonio de Jesús y vivir como Él lo desea. A través de la oración diaria, será capaz de mantenerse fiel al Señor.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL ACÓLITO

El acólito:

1. *Es puntual* en todos los actos: reuniones y celebraciones. Respeta el turno señalado en las planillas.
2. *Se presenta siempre aseado*, tanto en la propia persona como en el vestido y en el calzado. Un acólito se lava las manos antes de la celebración, no se presenta al altar despeinado ni sucio.
3. *Es amable y cortés* con todos.
4. *Guarda orden riguroso* respecto a los objetos del culto.
5. *Observa silencio* en el templo. Evita risas y bromas en lugares y momentos de silencio.
6. *Mantiene limpia su alba* y la guarda ordenadamente en el armario, en la percha señalada.
7. *No descuida la oración* diaria, la Misa Dominical, la Comunión frecuente y la Reconciliación.
8. *Hace bien su trabajo*, con atención, concentración y devoción: no curiosear por la gente en el templo ni mira hacia los lados; no se apresura cuando camina o se mueve en el coro; es prudente y cuidadoso con los utensilios litúrgicos y no hace ruido innecesario con vinajeras u otros objetos.
9. *Hace empeño en estudiar* la liturgia: sus signos, ritos y significado. Y así se da cuenta de dónde y cuándo lo necesitan.
10. *Es humilde y sobrio* y evita toda forma de afectación u ostentación.



Al servicio de la Iglesia de Cristo

2



Perteneces a una *parroquia*, donde recibiste el Sacramento del Bautismo que te hizo entrar en la Iglesia. En ella celebras los Sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia.

Tu parroquia forma parte de un todo: el *decanato*, que, a su vez, es parte de una *diócesis*.

Tratemos de descubrir a grandes rasgos el origen y la estructura de la Iglesia de Jesucristo.

A. EL ORIGEN

Después de haber recibido la fuerza del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, los Doce salieron a anunciar la Buena Nueva al mundo. Gracias a su predicación, se formaron cada vez más grupos que, bajo el pastoreo de Pedro,

buscaron la manera de convertirse y seguir a Jesús, a quien habían llegado a conocer. Así nació la Iglesia.

La Iglesia no es sólo un grupo de personas. Es una comunidad viva y animada por el Espíritu Santo.

B. SU ESTRUCTURA

1. El Pueblo de Dios

Todos los bautizados forman parte del Pueblo de Dios y cada uno recibe una misión. Este aspecto es subrayado mucho por el Concilio Vaticano II. Así puedes encontrarte en tu propia parroquia con catequistas, lectores, los que visitan a los enfermos, etc.

Todos los cristianos están llamados a dar testimonio de Cristo en su vida diaria, familiar y profesional.

Entre el Pueblo de Dios algunos reciben incluso una misión sagrada por la Ordenación. Eso lo veremos en los puntos 2 y 3 que siguen ahora.

2. Los obispos y el sucesor de Pedro

Los obispos son los sucesores de los apóstoles. Actúan unidos al primero de entre ellos, *el Papa*, para dirigir las Iglesias locales.

La diócesis es el conjunto de fieles que están bajo la autoridad y guía del obispo. *El obispo* es el pastor que reúne sus ovejas para confirmarlas en la fe que él mismo recibió de los apóstoles en comunión con la Iglesia de Roma.

Los obispos tienen el poder de ordenar a nuevos sacerdotes y diáconos, de confirmar a los fieles en la fe, de consagrar iglesias y bendecir capillas, etc.

El Papa recibió del Señor una tarea específica en medio del Colegio de los obispos. Él preside la comunión de todas las Iglesias locales.

El Papa es también el obispo de Roma y sucesor del apóstol Pedro: "*Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia*" (Mt 16, 18-20).

Así, el Papa es cabeza de la Iglesia Católica. Es Pastor de la Iglesia Universal. El Papa reside en el Vaticano, en Roma. La Basílica de San Pedro se encuentra encima de la tumba de san Pedro.

3. Los sacerdotes y los diáconos

Los sacerdotes o presbíteros: Son los colaboradores de los obispos. Muchos sacerdotes son "curas de almas", es decir, tienen la responsabilidad de una parroquia. Son los administradores de los sacramentos: Bautismo, Eucaristía, Unción de los enfermos, Matrimonio, Penitencia.

Los diáconos: El diaconado puede ser "permanente", administrado a un hombre casado o soltero, ordenado por toda la vida. O puede ser también "transitorio", como paso hacia la Ordenación sacerdotal. Hombres solteros o casados pueden ser diáconos permanentes. Los transitorios, en la Iglesia occidental, deben ser célibes, es decir, no casados, lo mismo que los sacerdotes. El diácono es instituido para ayudar en la Eucaristía, en la Predicación de la Palabra de Dios y en la ayuda fraterna o caridad. Puede administrar los sa-

cramentos del Bautismo y del Matrimonio y presidir los funerales (sin Eucaristía).

Algunas cosas que tienes que saber:

Los *concilios* son reuniones de los obispos con el Papa. El más reciente ha sido el Concilio Vaticano II (1962-1965).

Los *sínodos* son reuniones extraordinarias de obispos a las que cita el Papa.

O también reuniones extraordinarias a las que cita el obispo dentro de su diócesis.

La *Conferencia Episcopal* es la reunión de los obispos de un mismo país.

Los *Cardenales* son obispos elegidos por el Papa dentro de la Iglesia Universal para ser sus consejeros. Los cardenales son miembros de las grandes congregaciones romanas, algo como los "ministerios" del gobierno de la Iglesia: la Curia. El Papa inviste a los cardenales durante una reunión que se llama "Consistorio".

Al morir el Papa, los cardenales que aún no han cumplido ochenta años se reúnen en "cónclave" para elegir al sucesor de Pedro.

C. LOS DIFERENTES LUGARES DEL CULTO

1. *La catedral* es la iglesia principal de la diócesis; la "iglesia-madre". Es la iglesia donde el obispo tiene su sede.

2. La *iglesia parroquial* es la que está destinada al servicio de los fieles de una parroquia. La administra un párroco.
3. Las *basílicas* son los templos más importantes de la cristiandad. Gozan de una especial unión con Roma. Son iglesias privilegiadas del Santo Padre, porque significan algo muy especial para los cristianos del lugar (lugares de peregrinación, iglesia dedicada a un santo protector, resultado de una promesa, etc.).

Las cuatro basílicas más importantes se encuentran en Roma: San Pedro en el Vaticano, San Juan de Letrán, San Pablo Extramuros y Santa María la Mayor. Mencionamos también la Basílica del Santo Sepulcro, en Jerusalén, donde fue sepultado Jesús.

4. Los *santuarios* son iglesias o lugares sagrados donde acuden en peregrinación muchos fieles. Deben tener la aprobación del obispo del lugar.
5. Las *capillas* son las iglesias destinadas a un grupo particular de fieles. Así un hospital, un colegio, un seminario, una comunidad religiosa, una población o una localidad en el campo pueden tener su propia capilla.

TAREAS

Estudiar más profundamente el sacramento del Orden en el libro de Mons. Bernardino Piñera:

Creer para entender y entender para crecer; Editorial Los Andes, 1995, pp. 100-103.



La basílica de San Pedro en Roma.

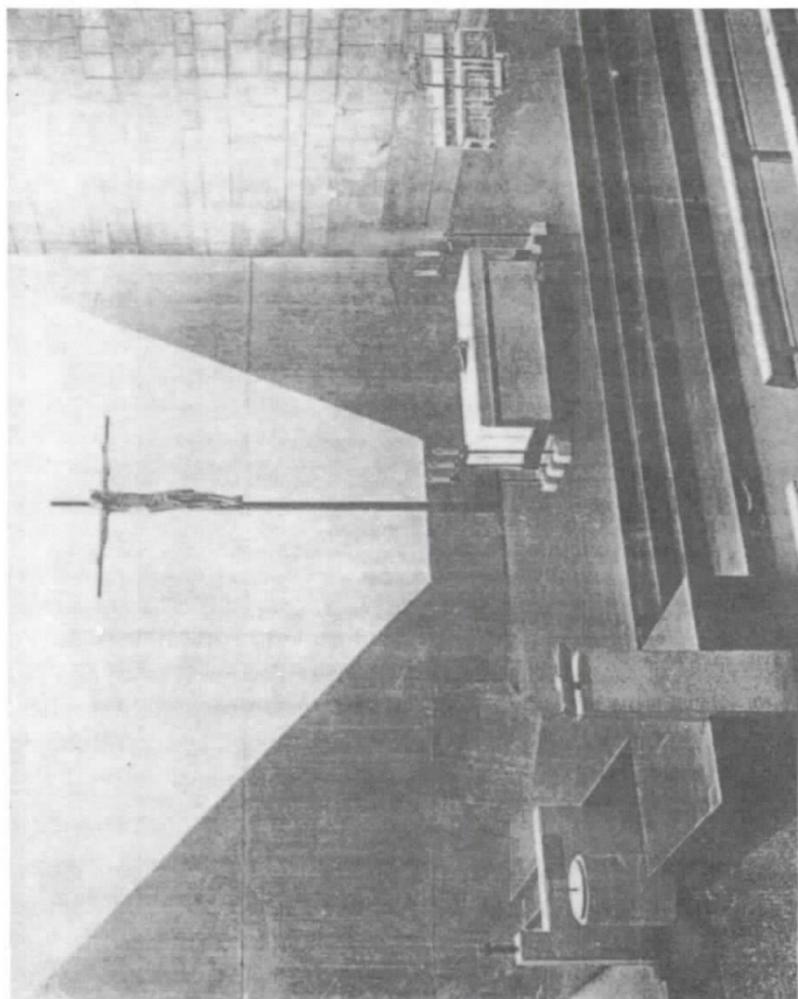
Lugares, espacios y mobiliario litúrgicos

3

ESPACIOS

- A. El *presbiterio* es el espacio alrededor del altar que está reservado a los presbíteros y a quienes les ayudan o acompañan durante la Eucaristía u otras celebraciones. (El término *presbiterio* designa también el conjunto de presbíteros o sacerdotes unidos a su obispo).
- B. Se llama *nave* a la parte de la iglesia que corresponde a los fieles.
- C. La *sacristía* es la sala adjunta a la iglesia en la cual se guardan los ornamentos y objetos necesarios para el culto y es, también, el lugar donde los ministros se revisten.

foto



MOBILIARIO

Los muebles más importantes se encuentran dentro del presbiterio.

1. El *altar* es el lugar donde se celebra la Eucaristía (que es lo más aconsejado), de piedra o de madera y que tiene forma de una mesa. El altar nos recuerda el sacrificio de Jesús. No es bueno tener sobre el altar papeles, u otros objetos (a lo sumo unas velas y un florero). Sobre él ha de evitarse colocar cualquier cosa, excepto los elementos para el sacrificio, como son la patena con las hostias, el cáliz, el corporal, el purificador, la palia y el misal.

Los acólitos tendrán, pues, presente que el altar no es una especie de mesa de trabajo donde se puede colocar de todo: libritos, notas de prédica y objetos diversos. El altar es la mesa donde celebramos la Eucaristía. El pan y el cáliz deben ser bien visibles para todos. Los floreatos o arreglos florales, sobre todo si son grandes, es siempre mejor colocarlos delante o a los lados del altar.

2. La *credencia* es una mesita que se coloca al lado del altar o en el fondo del presbiterio, y en la que se pone todo lo necesario para celebrar la Misa: el cáliz, la patena, las vinajeras u otros elementos que se van a necesitar durante la celebración. Estos sólo deben llevarse al altar en el momento oportuno y deben retirarse de él cuando ya no son necesarios.
3. El *ambón* es la tribuna donde se coloca el libro con las Sagradas Escrituras. Es el lugar destinado a la proclamación de la Palabra de Dios. Conviene que no sea un atril portátil, sino un mueble fijo. Normalmente es uno,

pero también puede haber dos ambones. Si hay dos, conviene reservar siempre el mismo ambón para la proclamación de la Palabra de Dios por respeto al “lugar de la Palabra”. El guía, el cantor, el director de coro, etc., deben ocupar un lugar distinto y de menor importancia.

4. La *sede* es el asiento del sacerdote que preside. Desde esta silla o sillón, el celebrante preside, en nombre de Cristo y de la Iglesia, la celebración cuando no se encuentra en el altar o en el ambón.
5. Las sillas o banquillos para los acólitos.
6. El *crucifijo* en la Iglesia o llevado en procesión nos recuerda la muerte de Jesús en la cruz para salvarnos. Nos recuerda la victoria de Jesús sobre la muerte, para que nosotros tengamos vida. La *cruz alta* o *procesional* llevada adelante en la procesión nos dice que todos somos llamados a seguir a Jesús hasta el extremo y a entregar la vida por amor a Dios y al prójimo.
7. El *sagrario* o *tabernáculo* es un pequeño armario artísticamente trabajado en el que se guarda el Santísimo Sacramento. La puerta del sagrario puede ser cubierta con una cortinilla o “conopeo”. Esta última palabra es también sinónimo de “cubrecopón”, como veremos más adelante. Desde el Concilio Vaticano II, el sagrario se ubica en un lugar digno y separado del altar mayor, preferentemente en una capilla o altar lateral, donde pueda recibir la piadosa visita de los fieles.
8. Cerca del Sagrario arde la *lámpara del Santísimo* que, encendida permanentemente, indica la presencia del Señor Sacramentado. Como fiel centinela, asiste día y noche al Santísimo y da fe de la presencia real de Jesús sacramentado. Siempre, pues, al entrar en una iglesia,

nuestro primer saludo ha de ser al Santísimo (Jesús Sacramentado en el Tabernáculo). El acólito, al entrar en una iglesia, hace una visita al Santísimo y se dispone así espiritualmente para servir mejor la Santa Misa.

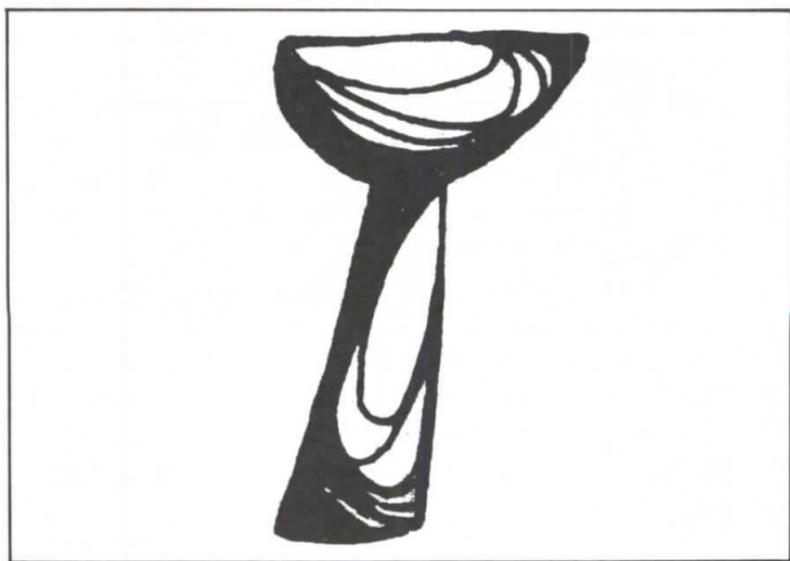
9. La *pila o pileta de agua bendita* es un recipiente con agua que previamente se ha bendecido y que está a la entrada de las iglesias, para que los fieles se mojen los dedos en ella y puedan hacer la señal de la cruz al entrar y al salir.
10. Los *candelabros o candeleros*, utensilios más largos que las palmatorias y que se emplean para poner las velas o cirios, nos recuerdan las palabras de Jesús: "Yo soy la Luz del mundo". Cristo ilumina la vida de los cristianos. El *cirio* es una vela gruesa y larga. Los cirios son como una imagen gráfica de nuestra oración que sube hacia Dios y de nuestro ofrecimiento a El, que debe ser total. El *cirio pascual* es un cirio muy grueso en el que se incrustan cinco piñas de incienso formando una cruz, se bendice en la Vigilia del Sábado Santo y arde en la Misa y en ciertas ceremonias, como el Bautismo, hasta el día de la Ascensión en que se apaga después de la lectura del Evangelio.
11. El *viacrucis* son catorce o quince cruces de madera, adheridas a otros tantos cuadros (o sin ellos) y clavadas a regular distancia en los muros de la iglesia. Representa las estaciones del camino de la cruz o de la Pasión del Señor y nos recuerdan la Vía Dolorosa.

En las iglesias grandes y más antiguas se encuentran también:

12. La *fuelle* (con agua corriente) o *pila* (sin agua corriente) *bautismal*, colocada generalmente en el *baptisterio*

(o *bautisterio*) donde se bautiza. En el bautisterio se coloca normalmente el cirio pascual que se enciende durante la celebración de bautismos.

13. El *confesionario* (puede haber varios) es un pequeño recinto, generalmente de madera, con una puerta y dos ventanas que tienen rejillas; en él se instala el sacerdote a recibir las confesiones.





Cada semana, en el día domingo, “el Día del Señor”, la Iglesia recuerda la resurrección de Cristo. En este día, los fieles se reúnen para escuchar la Palabra de Dios y para participar en la Eucaristía.

A fin de poder vivir más intensamente los grandes momentos de la vida de Jesús, la Iglesia instituyó el “año litúrgico”.

Podemos distinguir dos grandes ciclos en el año litúrgico:

- a) El *ciclo de Navidad*, que comienza con el tiempo de Adviento y culmina con la Epifanía.
- b) El *ciclo Pascual*, que se inicia con el Miércoles de Ceniza y culmina con el Domingo de Pentecostés.

A. EL CICLO DE NAVIDAD comprende:

1. ADVIENTO.
2. NAVIDAD.
3. EPIFANÍA.

1. El año litúrgico comienza a finales de noviembre o principios de diciembre, con la espera de la venida del Salvador. Durante cuatro semanas preparamos nuestro corazón esperando la venida de Jesús. Este período se llama *ADVIENTO*.

“Adviento” significa: “venida, llegada”. Quiere celebrar la triple venida de Jesús. Nuestra fe afirma que Jesús es el que *vino* (nacido de la Virgen María), el que *viene* (HOY, en los signos de los tiempos), el que *vendrá* (con gloria, al final de la historia). Es Jesús ayer, hoy y siempre.

El adviento consta de *cuatro domingos* antes del 25 de diciembre y de *dos períodos*:

- a) desde el primer domingo hasta el 16 de diciembre;
- b) desde el 17 hasta el 24 de diciembre.

El adviento es un tiempo de *alegre espera*; la espera de la llegada del Señor. Por eso escucharemos en los textos y cantos las palabras: “Ven, Señor; ven pronto, no tardes”; “El Señor ya viene, está cerca”, etc.

Las grandes figuras que la Liturgia nos presenta en este período son:

- el profeta *Isaías*,
- *Juan Bautista*,
- la *Virgen María* que espera, prepara y realiza el adviento del Señor.

Sincroniza bien este mes con la espera navideña: el obrero espera el aguinaldo, el estudiante espera los buenos resultados de su año escolar, la familia espera las vacaciones, el comerciante espera el balance, esperamos todos el año nuevo y el mundo espera la paz.

En Chile tenemos la suerte de tener el "Mes de María", que empieza el 8 de noviembre. Es ya una preparación remota de la Navidad y empalma con el adviento.

Acuérdese el acólito que en el tiempo de adviento:

- * se usa el color morado;
- * no se dice ni canta el Gloria,
- * pero se sigue cantando el Aleluya antes del Evangelio.

El tercer domingo del adviento se puede usar el color rosado.

Antes de iniciar el adviento, los acólitos pueden confeccionar una *corona de adviento*: es una corona de ramos (de pino) con cuatro velas y simboliza el crecimiento de la luz. El primer domingo se enciende una vela y luego cada domingo se prende una más.

2. La fiesta de la NAVIDAD es el final y la coronación de este tiempo de espera. El tiempo de Navidad empieza en las vísperas del 25 de diciembre y dura hasta el Bautismo del Señor inclusive. Durante este tiempo la Iglesia celebra también la fiesta de la *Sagrada Familia* de Jesús, María y José (último domingo del año), que es un ejemplo para todas nuestras familias.

3. El día de los Reyes Magos es la fiesta de la EPIFANÍA. Es la fiesta de la manifestación y revelación de Dios: Cristo es la luz de todos los pueblos.

El tiempo de Navidad termina con la celebración del *Bautismo de Jesús* por Juan el Bautista. El Bautismo del Señor se celebra el domingo después de la Epifanía. Dios nos envía a su Hijo Unigénito, encarnado.

Después se intercala la *primera serie* de los DOMINGOS DURANTE EL AÑO.

A los domingos que caen fuera de los tiempos litúrgicos especiales o “fuertes” —es decir Adviento-Navidad y Cuaresma-Pascua—, se los llama “los domingos durante el año”. Son 33 ó 34 según el año. Este tiempo es llamado también: *el tiempo ordinario* (o también *tiempo de la Iglesia*). Así es: fuera de estos períodos privilegiados o “fuertes”, los demás domingos se llaman “ordinarios”. Pero es sólo un nombre porque sabemos que, en realidad, ningún domingo es “ordinario” o “corriente”: cada domingo nos recuerda el primer día de la semana cuando María Magdalena encontró la tumba vacía. Cada uno de estos domingos “durante el año” nos ayuda, a través de las lecturas, a comprender mejor a Jesús y su mensaje de amor. El “tiempo de la Iglesia” es, pues, el tiempo que transcurre *entre Pentecostés y Adviento y entre Epifanía y Cuaresma*.

Desde el tercer domingo durante el año se sigue el Evangelio según uno de los evangelistas: Mateo es el guía para el ciclo A, Marcos para el ciclo B, y Lucas para el ciclo C. San Juan es el evangelista para la parte capital del año litúrgico, a saber: la cuaresma y los domingos de Pascua.

B. EL CICLO DE PASCUA comprende:

1. CUARESMA.
2. TIEMPO PASCUAL.

1. Cuarenta días antes de la Pascua de Resurrección empieza la CUARESMA. Es el tiempo de preparación a la Pascua de Resurrección, desde Miércoles de Cenizas hasta la tarde de Jueves Santo. El *miércoles de cenizas* recuerda a cada cristiano su situación de pecado y la necesidad de convertirse. Estamos invitados a hacer justicia con nuestras limosnas, la oración y el ayuno. El tiempo de la cuaresma es desde luego un tiempo de conversión. Nos recuerda los cuarenta días que Jesús vivió en el desierto y su lucha contra las tentaciones. La cuaresma abarca cinco domingos.

Más que el adviento, la cuaresma es un período de liturgia sobria.

Recuerde el acólito que durante la cuaresma:

- * no se dice ni canta el Gloria;
- * no se dice ni canta el Aleluya;
- * no se ponen flores en el altar.

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén se recuerda el DOMINGO DE RAMOS, primer día de la SEMANA SANTA y de su Pasión.

2. El corazón del *ciclo de PASCUA* es el *triduo pascual*: los tres días desde la noche del Jueves Santo hasta la noche del Domingo de Resurrección. En este manual no hay lugar para describir todos los ritos litúrgicos del Triduo. Los acólitos tendrán que estudiar detalladamente la estructura de cada celebración en los rituales especiales que existen.

La Última Cena que Jesús celebró con sus discípulos en JUEVES SANTO es la fiesta de la Eucaristía, el primer sacrificio eucarístico en que recordamos su institución. En la mañana del Jueves Santo se celebra la *Misa Crismal*. Es la Eucaristía en que el Obispo consagra el *óleo de los enfermos*

y el santo *crisma*. Con el fin de dar la oportunidad a los fieles de participar en la celebración, se traslada a veces la Misa crismal al día anterior. La Misa vespertina de Jueves Santo es una eucaristía festiva. Es también la fiesta del sacerdocio, de todos los sacerdotes. Después de la Comunión, la Sagrada Reserva es llevada en procesión solemne hacia un lugar donde se hace oración durante la noche. Luego se desnuda el altar, mientras se escucha el relato de cuando Jesús ora en el huerto de los Olivos.

En VIERNES SANTO recordamos la muerte de Jesús en la cruz para salvarnos. La liturgia de este día es de una sobriedad muy elocuente. Es el día de la Pasión del Señor y no se celebra la Eucaristía. Puntos culminantes de la liturgia de Viernes Santo son el relato de la Pasión según san Juan, la Oración Universal y la Adoración de la cruz. El rito de la Comunión empieza con el Padrenuestro. En este día comienza propiamente la celebración de la Pascua, el “*paso*” de Jesús a través de la muerte a la resurrección. Viernes Santo es el primer acto de este “*paso*”. La cruz es la victoria del amor sobre la muerte y el pecado.

Recuerde el acólito que Viernes Santo es :

- * día de ayuno y de abstinencia, es decir: disminuimos la cantidad de alimento y nos abstenemos de comer carne;
- * día de silencio y de recogimiento interior.

El SÁBADO SANTO es un día de silencio, sin música ni adornos. En este día se suelen organizar retiros para profundizar el misterio pascual.

La VIGILIA DE PASCUA (del sábado al domingo) es la celebración de la muerte y resurrección de Cristo. Ésta es *la* noche santa, la noche que recuerda la victoria de Cristo

sobre la muerte, la noche en que la Iglesia desde su comienzo espera la segunda venida del Señor. Esta vigilia significa mucho trabajo para los acólitos. Ellos tendrán que estar presentes en las reuniones preparatorias del grupo litúrgico.

Primero, los fieles reunidos escuchan las lecturas de la Palabra de Dios que les recuerdan la historia de la salvación desde la creación hasta la resurrección de Jesús.

Se enciende el *cirio pascual*, imagen de Cristo, quien ilumina el mundo. La noche culmina en la celebración de los sacramentos de la Pascua: el Bautismo, por el cual el hombre muere con Cristo para luego resucitar con Él a una vida nueva (Rom 6, 8), y la Eucaristía, en la cual los Apóstoles reconocen al Señor en la fracción del pan.

2. EL TIEMPO DE PASCUA dura siete semanas. Comienza con la fiesta de la PASCUA DE RESURRECCIÓN.

Los cincuenta días después de Pascua se prolongan como un solo día de fiesta, como un solo gran domingo. Y durante todo este tiempo la Iglesia canta la alegría del Cristo Resucitado. Las fiestas más importantes de este tiempo son la Ascensión y Pentecostés.

La ASCENSIÓN celebra el regreso del Cristo Resucitado a la Casa de su Padre. Así abre para todos nosotros el camino hacia el Padre Dios. Se confirma y manifiesta de manera solemne a Jesucristo como Señor del Universo.

PENTECOSTÉS cierra el tiempo pascual. Celebra la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Jesús no deja abandonados a los suyos. Al contrario: les envía los dones necesarios. En el Antiguo Testamento era la fiesta de la cosecha. Según san Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, es el día en que nace la Iglesia.

Después de Pentecostés hay algunas FIESTAS grandes que transcurren en el año litúrgico:

- LA SANTÍSIMA TRINIDAD: un tributo de honor al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo al culminar el tiempo pascual.
- CORPUS CHRISTI (la fiesta del CUERPO y de la SANGRE de CRISTO): se celebra el segundo domingo después de Pentecostés. En este día se suele llevar el Santísimo Sacramento en procesión solemne.
- El viernes después de esta fiesta, la Iglesia celebra el SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Aquí sigue *la segunda serie* de los DOMINGOS DURANTE EL AÑO.

Los domingos durante el año toman de nuevo el hilo del Evangelio que habíamos comenzado antes de Cuaresma.

El año litúrgico termina con la fiesta de CRISTO REY.

DOMINGOS, FERIAS Y LOS TRES GRADOS DE LAS CELEBRACIONES

Después de haber conocido las grandes líneas del Año Litúrgico, conviene que expliquemos algunos términos con que los acólitos se van a encontrar al consultar el calendario litúrgico.

FERIA

La liturgia distingue entre el DOMINGO (cuya celebración empieza en las Vísperas del sábado) y las FERIAS, que son los demás días de la semana. Los días en que no se

conmemora a ningún santo generalmente también se llaman “ferias” y la Misa que se celebra en esos días se llama: “Misa de feria” o “Misa ferial”. Las ferias pueden ser corrientes o privilegiadas. Las ferias privilegiadas son las de Adviento y de la Cuaresma.

MEMORIA, FIESTA, SOLEMNIDAD

Luego los acólitos se encontrarán también con indicaciones como “memoria” (libre u obligatoria), solemnidad, fiesta ...

Y es que la liturgia distingue *tres grados* en sus celebraciones:

- Las *memorias* son celebraciones discretas que tan sólo se agregan a la celebración que corresponde al día. La memoria es obligatoria o libre. La obligatoria debe celebrarse si no está impedida; la libre se observa o no, según la oportunidad o la devoción.
- Las *fiestas* son celebraciones de mayor importancia, pero que se realizan totalmente en el día asignado a la fiesta.
- Las *solemnidades* son las celebraciones aún más importantes:
 1. Siempre empiezan en las “Vísperas”, es decir, la tarde del día anterior.
 2. A veces tienen “Vigilia”, es decir, tienen Misa propia el día anterior: Navidad y Pentecostés.
 3. A veces tienen “Octava”, es decir, la celebración se prolonga durante toda la semana que sigue: Pascua y Navidad.

Las solemnidades pueden ser *de día fijo* o *de día variable*:

Las *solemnidades de día fijo* son las siguientes:

- * Santa María, Madre de Dios: 1 de enero.
- * Epifanía: 6 de enero (se traslada al domingo).
- * San José, esposo de la Virgen María: 19 de marzo.
- * Anunciación del Señor: 25 de marzo.
- * Nacimiento de san Juan Bautista: 24 de junio.
- * Santos Pedro y Pablo: 29 de junio.
- * Asunción de la Virgen María: 15 de agosto.
- * Todos los Santos: 1 de noviembre.
- * Inmaculada Concepción de la Virgen: 8 de diciembre.
- * Navidad del Señor: 25 de diciembre.

Las *solemnidades de día variable* son las siguientes:

- * Pascua.
- * Ascensión.
- * Pentecostés.
- * Santísima Trinidad.
- * Corpus Christi.
- * Sagrado Corazón de Jesús.
- * Cristo Rey.

Junto a las solemnidades, hay también un cierto número de fiestas y memorias del Señor, de la Santísima Virgen y de los santos que se celebran en día fijo, tal día de tal mes. Se encuentran todas en el calendario litúrgico. Hay celebracio-

nes con el grado de fiesta o solemnidad propias de la diócesis y de cada una de las iglesias. Los religiosos añaden el titular de la orden o del fundador con el grado de solemnidad o de fiesta, según el caso. Así, distinguimos también entre solemnidades, fiestas y memorias *marianas*. Para mayor claridad las enumeramos todas aquí abajo:

Solemnidades marianas:

- * La Inmaculada Concepción: 8 de diciembre.
- * Santa María, Madre de Dios: 1 de enero.
- * La Anunciación del Señor: 25 de marzo (Fiesta del Señor y conjuntamente de María).
- * Nuestra Señora del Carmen: 16 de julio y último domingo de septiembre.
- * La Asunción de la Virgen: 15 de agosto.

Fiestas marianas:

- * Natividad de la Santísima Virgen María: 8 de septiembre.
- * La Visitación de la Virgen María: 31 de mayo.
- * La Presentación del Señor: 2 de febrero (Fiesta del Señor y conjuntamente de María).
- * Ntra. Sra. de Guadalupe, Patrona de América Latina: 12 de diciembre.

Memorias marianas:

- * La Virgen de Lourdes: 11 de febrero.
- * Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor: 5 de agosto.
- * La Virgen Reina: 22 de agosto.
- * La Virgen del Rosario: 7 de octubre.
- * Presentación de María en el templo: 21 de noviembre.
- * Corazón Inmaculado de María: sábado después del segundo domingo después de Pentecostés.

Los mismos grados se pueden distinguir en las conmemoraciones de los santos.

Algunas son solemnidad (la de san José, de los santos Pedro y Pablo, de Todos los Santos). Otras se celebran como fiestas (la de los Apóstoles, de los Evangelistas, de san Esteban, de san Lorenzo, de los Santos Inocentes). De los demás se hace memoria, a veces libre, a veces obligada.

LOS DÍAS DE PRECEPTO

Llamamos “días de precepto” o “fiestas de guardar” a fiestas religiosas que no caen en día domingo, pero en las cuales *debemos participar* en la Celebración Eucarística *igual que en todos los domingos*. En Chile, estos días son:

- * la Asunción o el Tránsito de la Virgen: 15 de agosto,
- * Todos los Santos: 1 de noviembre,
- * la Inmaculada Concepción: 8 de diciembre,
- * la Navidad: 25 de diciembre.

Vestiduras, ornamentos, paños y colores litúrgicos

5

VESTIDURAS Y ORNAMENTOS

1. El *alba* es la túnica blanca (“albo”, del latín “albus”, significa: blanco) que cubre al celebrante de arriba a abajo y que a veces se sujeta a la cintura con un *cíngulo*. Simboliza la pureza de corazón que el sacerdote ha de llevar al altar. Pero el alba es asimismo el traje propio de todos los ministros, tanto clérigos como laicos. Así también, el acólito la puede usar. Antes, los acólitos usaban la sotana y la esclavina, negras o rojas, o también el hábito religioso. Ahora se usan poco. El alba se puede usar con o sin amito, con o sin cíngulo (palabras explicadas más abajo) según sea el corte del alba, y según esté o no a la medida de quien la usa. Es evidente que el alba debe estar siempre muy limpia y bien planchada. Para ponértela con facilidad, introduce primero

la cabeza y los hombros, luego el brazo derecho y por fin el izquierdo. Para quitártela, primero extrae el brazo izquierdo, luego la cabeza y por último el brazo derecho.

2. La *estola* es una banda o faja larga y estrecha de tela que cuelga del cuello del sacerdote. El obispo y el sacerdote se la colocan sobre los hombros de modo que cae por delante en dos bandas paralelas. El diácono la viste en forma cruzada o, mejor dicho, terciada, pasando sobre el hombro izquierdo hacia el costado derecho por debajo del brazo. La estola puede dejarse suelta o sujetarse por el cíngulo. A veces verán también una estola “triple”: dos franjas cuelgan hacia adelante, la tercera cuelga para atrás.
3. La *casulla* es una especie de poncho con una abertura en el medio para introducir la cabeza. Cuelga de los hombros del obispo o sacerdote, por delante y por detrás. Sólo se usa para la Eucaristía.
4. El *amito* es un paño cuadrado o rectangular de lino blanco, de unos 60 a 70 centímetros por lado, con dos huinchas largas, que se coloca al cuello y a la espalda. Sirve para proteger al alba de la transpiración. Se coloca debajo del alba, cuando ésta no cubre debidamente el cuello.
5. El *cíngulo* es un cordón que sostiene o sujeta el alba en la cintura.
6. La *dalmática* es una especie de casulla con mangas, usada por los diáconos.
7. La *capa pluvial* (del latín vulgar “plóvere” = llover, porque originalmente fue empleada para protegerse de la lluvia en las procesiones) o *capa de coro*: cubre toda

la espalda del sacerdote y llega hasta cerca del suelo, sujetándose por adelante con un broche. Se usa a veces en la Bendición con el Santísimo Sacramento y en las procesiones; hoy en día se usa rara vez en otras ceremonias litúrgicas como el Bautismo, Matrimonio, Confirmación y funerales. Su uso es facultativo, es decir, libre o voluntario.

8. El *humeral* o *pañó humeral* o paño de hombros (del latín "húmerus" = el hueso que va entre el hombro y el codo) es un velo, una especie de chalina, de unos dos metros de largo por más o menos medio de ancho, que cubre los hombros y los brazos, y con el cual el obispo, sacerdote o diácono se envuelve las manos para tomar la custodia. Se usa en las procesiones y bendiciones con el Santísimo.
9. La *cota* es una vestidura blanca (camisote) que sólo llega a medio cuerpo y cuyas mangas son cortas y anchas.
10. La *sobrepelliz* es una túnica blanca semejante al roquete que los sacerdotes usan a veces en lugar del alba en la administración de los sacramentos, bendiciones o entierros. Tiene las mangas más amplias que el roquete.
11. El *roquete* es un alba recortada que llega hasta la rodilla y con bordes de encaje. Se parece a una sobrepelliz y se diferencia por sus mangas estrechas.

Insignias episcopales (= del obispo):

- a) La *mitra* es una especie de gorro con dos puntas en la parte superior y dos tiras de la misma tela que cuelgan por la espalda.

- b) El *báculo* es el bastón o cayado que utiliza el obispo. Simboliza que el obispo es pastor.
- c) El *solideo* es un pedacito de tela de forma redonda y cóncava que cubre la coronilla. El Papa lo usa de color blanco, los cardenales de color rojo y los obispos, abades y otros prelados de color morado. Se saca en presencia del Santísimo.
- d) El *anillo* significa la unión del Obispo con la Iglesia.
- e) El *pectoral o la cruz pectoral* es la cruz que los obispos llevan sobre el pecho.

PAÑOS O LIENZOS LITÚRGICOS

1. El *corporal*, así llamado porque sobre él se coloca el Cuerpo del Señor, es un pequeño lienzo cuadrado de lino blanco, de 30 por 30 centímetros más o menos, doblado en tres a lo largo y en tres a lo ancho. Sobre el corporal se colocan el cáliz y la patena. Es decir: sobre el corporal descansa siempre el vaso sagrado que contiene el Santísimo Sacramento. Se le coloca sobre el altar durante la Misa. Pero también cuando hay bendición con el Santísimo, en el tabernáculo debajo del copón, y sobre la mesa cuando se lleva la comunión a los enfermos.
2. El *purificador* es un pañito de 30 por 30 centímetros más o menos, doblado en tres a lo largo y en dos a lo ancho, para limpiar o "purificar" la patena, el cáliz, el copón o el portaviático, y sirve también al celebrante para limpiarse los labios o los dedos después de la comunión.

3. La *palia* es un paño o lienzo rígido y reforzado, de 15 por 15 centímetros más o menos, forrado en tela blanca y lisa por un lado y bordada o adornada por el otro. Sirve para tapar el cáliz cuando contiene vino, consagrado o no, para evitar que caigan suciedad o insectos dentro de él. La *palia* es cuadrada y suele llevar entre ambas telas un cartón.
4. El *manutergio* es una pequeña toalla con que el celebrante se seca las manos después del “lavabo” o lavatorio de las manos al terminar la presentación de las ofrendas. Para que el lavado de manos recobre su profundo sentido es mejor que sea una toalla de regular porte.
5. Los *manteles del altar* son lienzos que cubren el altar y caen por los lados.

* Todos los paños litúrgicos deben estar *limpios y bien planchados*. No se les debe dar ningún otro uso. Deben ser lavados por una persona designada para esta función. El corporal y el purificador, por estar en contacto con el Cuerpo y Sangre del Señor, se enjuagan aparte de los demás paños, y el agua en que se enjuagaron se echa a la tierra. El corporal debe plancharse en nueve partes. El manutergio no es igual que el purificador; es más bien una toalla que debe servir eficazmente para secarse las manos.

LOS COLORES LITÚRGICOS

La casulla y la estola (como también la capa pluvial y el paño humeral) tienen un color diferente según el período del calendario litúrgico o según la fiesta que se celebra:

- El color *blanco* es el símbolo de la alegría, de la luz y de la pureza. Se usa en el tiempo Pascual, en las fiestas de Cristo, de la Virgen María y de los santos que no murieron como mártires.
- El color *rojo* simboliza la sangre derramada por los mártires, así como también el fuego del Espíritu Santo. Este color se usa en las fiestas de los mártires y de la Santa Cruz, en Pentecostés y en Viernes Santo.
- El color *verde* simboliza la esperanza del cristiano. Se usa durante el tiempo llamado "ordinario".
- El color *morado* simboliza el perdón y la penitencia y se usa en el Adviento, en la Cuaresma, así como en funerales y liturgias penitenciales.

Se puede usar el mismo color de los ornamentos para la decoración del altar, del Tabernáculo (la cortina o conopeo), del ambón o para otro lugar de la iglesia.



Vasos sagrados, utensilios y su función

6



1. El *cáliz* contiene el vino que se convertirá en la Sangre de Cristo en el momento de la Consagración. Es un objeto que desde luego tenemos que usar con mucho respeto. El vino para la Eucaristía debe ser hecho de uvas sin agregados, es decir: vino natural y puro, no contaminado con sustancias extrañas. Por eso el vino no se consigue en el supermercado, sino en direcciones que garantizan su cualidad y pureza. Por su valor simbólico hay que preferir el vino tinto al blanco. El tinto simboliza mejor la Sangre de Cristo. El vino consagrado no se guarda. La parte interior del cáliz debe ser de un material noble e impermeable, es decir, de un material que no absorba líquidos.

El cáliz debe poder lavarse y limpiarse y ser de un material que no se quiebre. ¡No se le debe nunca dar otro uso!

2. La *patena*: es el utensilio donde se colocan las hostias que serán consagradas durante la Eucaristía. Tradicionalmente es una especie de bandeja redonda.

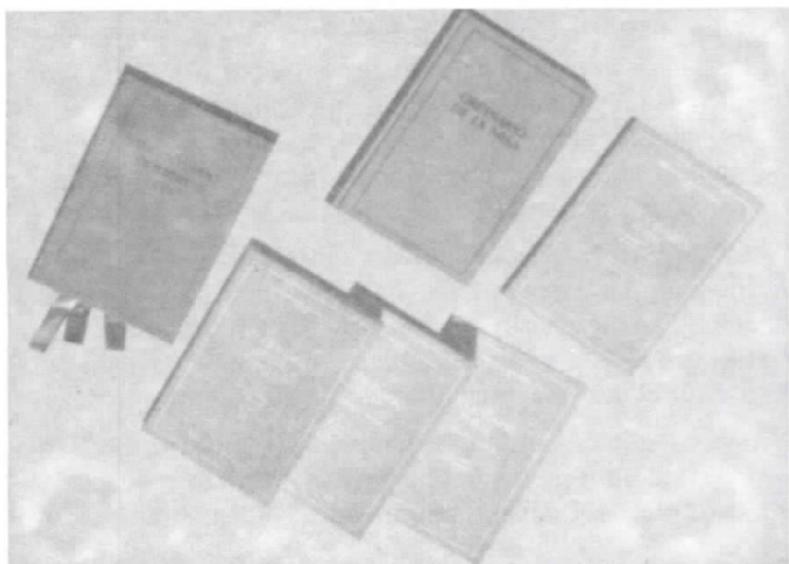
Los acólitos deben estar atentos a que las hostias no se añejen. Conviene guardarlas en un embalaje hermético el mayor tiempo posible. Es deseable que haya solamente una pequeña parte como reserva en el tabernáculo y que se comulguen las hostias consagradas dentro de la Eucaristía en la que se participa. ¡Es evidente que no se deben volver a guardar las sagradas hostias en la cajita de la sacristía! Claro que un acólito bien formado no cometería jamás tal error. ¡Las hostias consagradas que no se han comulgado se guardan en el Tabernáculo!

Se debe poner sumo cuidado en que el pan (las hostias) y el vino se conserven en perfecto estado, es decir, que el vino no se avinagre y que el pan no se corrompa ni se endurezca tanto, que sea luego difícil de partir.

3. El *copón* es un cáliz con una tapa que muchas veces remata en una cruz y en que se guardan las hostias consagradas dentro del Tabernáculo. A veces, cuando contiene el Santísimo Sacramento, va cubierto por un velo blanco llamado "cubre copón" o "conopeo", y se lo guarda en el Sagrario o Tabernáculo. El conopeo es, por lo general, un paño redondo, de tela fina y muchas veces decorado. Puede ser blanco, dorado o del color litúrgico del día.
4. Las *vinajeras* son un par de jarritas que sirven para suministrar el vino y el agua necesarios para la Eucaristía.

5. La *custodia* u *ostentorio* es un vaso sagrado metálico, diseñado generalmente en forma de sol radiante, que sirve para exponer el Santísimo Sacramento (la hostia grande consagrada) o para llevarla en procesiones.
6. El *viril* es una cajita redonda de vidrio u otro material digno en que se coloca la Sagrada Hostia para ponerla en la custodia. También se llama *luneta*.
7. Las *crismeras* son dos vasos destinados a conservar los Óleos Santos, a saber: el Santo Crisma y el óleo de los enfermos. Cada crismera suele llevar grabadas las iniciales del Óleo que contiene.
8. El *portaviático* es una cajita que sirve para llevar la comunión (o el “*viático*”) a los enfermos.
9. El *acetre* es un recipiente o caldereta pequeña para llevar el agua bendita para las bendiciones y aspersiones.
10. El *aspersorio* es (muchas veces) una especie de manzana hueca de metal, con numerosos y pequeños agujeros, provista de un mango, con la que se distribuye por gotas el agua bendita. Se llama también *hisopo*, porque antiguamente se usaba una rama de hisopo (una planta) para asperjar o rociar con agua bendita.
11. El *incensario* o *turíbulo* es una especie de brasero u hornillo con su cobertor, que sirve para mantener vivo el fuego necesario para las incensaciones. Se maneja por medio de unas cadenillas, que también sirven para correr el cobertor a la altura conveniente.
12. La *naveta* es el complemento del incensario. Se llama “naveta” porque es un recipiente metálico en forma de barquito. La naveta suministra el incienso en polvo o

- en grano. El incienso es una resina que desprende un olor agradable. Es signo de la oración que sube a Dios.
13. Las *campanillas* sirven para llamar la atención de los fieles en un momento solemne en la Misa, como en la consagración o durante el Gloria de la Vigilia Pascual. No se tocan las campanillas en el período que va desde terminado el Gloria de Jueves Santo hasta el Gloria de la Misa de la Vigilia Pascual. El golpe de campanilla ha de ser siempre breve y suave. Se debe dejar las campanillas en un lugar donde no molesten para caminar.
 14. Para el lavado de las manos no se debe usar la vinajera del agua. Conviene que el *jarro de agua* y el *lavatorio* sean lo que son y no usar la vinajera del agua ni el platillo de las vinajeras ni el purificador, que no están destinados a ese fin.



Los libros litúrgicos

7

- 1) El *misal* es el libro del altar que contiene las oraciones y los textos de la Misa que corresponden al celebrante.
- 2) El *leccionario* contiene las lecturas bíblicas: son recopilaciones de trozos bíblicos según su uso en las diversas celebraciones, o a lo largo del año, o según las circunstancias. Es el libro del ambón. No se lo coloca sobre el altar.

En Chile son actualmente varios los tomos de leccionarios:

- El leccionario dominical con las lecturas para los domingos, que contiene los tres ciclos: A-B-C.
- El leccionario para adviento-navidad.
- El leccionario para cuaresma-tiempo pascual.